



Exjefe de gabinete:

“Netanyahu siempre ha tenido una especie de creencia mesiánica”

Tras la ofensiva en Gaza y la invasión de Líbano, el veterano primer ministro ahora está sopesando si atacar a Irán y cómo hacerlo.



James Shotter

En los días posteriores al devastador ataque de Hamás del 7 de octubre, parecía que la carrera política de Benjamin Netanyahu había llegado a su fin. El primer ministro de Israel y autodenominado “Sr. Seguridad” acababa de supervisar el peor fracaso de seguridad de la historia del país y el día más letal para el pueblo judío desde el Holocausto.

Pero mientras los israelíes conmemoraban esta semana el sombrío aniversario del ataque de Hamás, después de un año tumultuoso en el que el Medio Oriente se ha hundido cada vez más en el conflicto, el operador político más despiadado de Israel todavía está al mando.

En los últimos doce meses, ha dirigido los ataques de Israel contra enemigos desde Gaza y la Cisjordania ocupada hasta Líbano e Irán, y ha desafiado los llamados de EE.UU. y sus propios jefes de seguridad a un alto el fuego. Canalizando la ira de una nación traumatizada, ahora promete no sólo una “victoria total” sobre Hamás, sino “cambiar el equilibrio de poder en la región durante años”.

“Netanyahu siempre ha tenido una especie de creencia mesiánica de que él es el único que puede salvar a Israel de los peligros que enfrenta”, dice Aviv Bushinsky, quien fue su jefe de gabinete a principios de la década de 2000. “Eso es lo

que lo motiva. Punto”.

El 7 de octubre destruyó esa imagen. El ataque de Hamás fue una refutación catastrófica de la estrategia que Netanyahu, que durante años había intentado dominar al grupo militante mediante una combinación de disuasión militar e incentivos económicos. El asalto sacudió la confianza de los israelíes en el aparato de seguridad de su país. La prolongada negativa de Netanyahu a disculparse por los fracasos que precedieron el ataque enfureció a sus compatriotas.

Los ministros fueron abucheados cuando aparecieron en público. En las calles cercanas a la residencia de Netanyahu en Jerusalén, se garabateó y borró una y otra vez la frase “A la mierda con Bibi”, una referencia a su apodo de la infancia. Según personas de su entorno, si en los días posteriores al 7 de octubre hubiera habido un mecanismo en su partido Likud para reemplazarlo, bien podría haber sido destituido.

En cambio, el primer ministro israelí que ha ocupado el cargo durante más tiempo se aferró a su puesto y lanzó un feróz bombardeo y una ofensiva en Gaza, pero en los primeros días de la guerra, bajo presión estadounidense y temeroso de abrir un segundo frente, optó por hacer caso omiso de los llamamientos de sus colegas a un ataque total contra Hezbolá, que había empezado a disparar contra Israel en apoyo de Hamás.

Ahora, después de devastar Gaza, Israel está intensificando sus ataques en otros lugares. En julio, altos dirigentes de Hezbolá y Hamás fueron asesinados en Beirut y Teherán. En las últimas semanas, Israel ha intensificado drásticamente su campaña contra Hezbolá, matando a su líder, Hassan Nasrallah, bombardeando miles de objetivos e invadiendo el Líbano.

Para algunos, el cambio no es tanto un cambio en la estrategia de Netanyahu como el resultado de la evolución de la dinámica de la guerra y de una implementación tardía de los planes que los jefes de seguridad habían defendido durante mucho tiempo.

“Estos movimientos hacia el norte son cosas que los militares y el Mossad han estado impulsando durante un año”, dice Anshel Pfeffer, autor de una biografía de Netanyahu y periodista de The Economist. “Netanyahu sigue siendo alguien que, por lo general, no quiere actuar”.

Pero otros dicen que los éxitos contra Hezbolá han envalentonado al líder de 74 años, mientras los dirigentes israelíes sopesan una de las decisiones más importantes de la guerra: cómo responder al bombardeo de 180 misiles que Irán lanzó contra Israel en represalia por los asesinatos de Beirut y Teherán. “Cuanto más éxito ha tenido en el campo de batalla, más confianza ha ganado”, dice Bushinsky. “Como decimos en hebreo, cuando llega la comida, aumenta el apetito”.

De comando a premier

En el exterior, la campaña en múltiples frentes ha profundizado el aislamiento de Israel. La ofensiva en Gaza ha provocado acciones legales internacionales contra Israel y Netanyahu. Su negativa a aceptar un acuerdo de alto el fuego a cambio de la liberación de los rehenes israelíes que aún se encuentran en poder de Hamás ha enfurecido a la administración Biden.

En su país, aunque muchos israelíes creen que Netanyahu presta tanta atención a sus propios cálculos políticos como a sus imperativos estratégicos, la espiral del conflicto ha ido acompañada de una recuperación de su fortuna política. El Likud vuelve a encabezar las encuestas de opinión. Las mismas encuestas sugieren que la coalición de Netanyahu perdería las elecciones mañana. Pero dada la escala de la debacle del 7 de octubre, pocos esperaban una recuperación. “Es una resurrección sin precedentes”, dice Bushinsky.

No es la primera vez que Netanyahu ha sorprendido a sus críticos. Después de servir en una de las unidades de comando de élite de Israel, Netanyahu se convirtió en primer ministro por primera vez en 1996. Derrocado en 1999, se recuperó en 2009. Derrotado nuevamente en 2021, regresó en 2022, superando tácticamente a los partidos tradicionales que lo rechazaron por acusaciones de corrupción — que él niega— al reunir el gobierno más derechista de la historia de Israel.